

LA ÚLTIMA MODA



REGALO A LAS SRAS. SUSCRIPTORAS.

Ayuntamiento de Madrid

ULTIMA MODA

NUMERO EXTRAORDINARIO.—Julio de 1896.

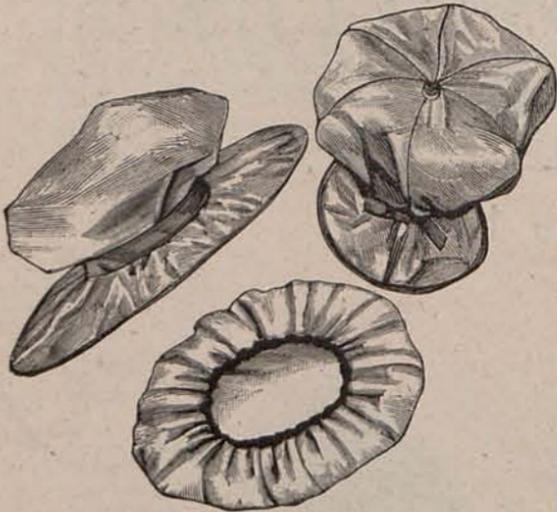


Números 1 y 2.—Trajes para boda.

(La explicación en la página 4.)

Trajes y accesorios para baños de mar.

Números 1, 2 y 3.—Gorras para baño.—El modelo número 1, es de hule blanco, con el fondo ahuecado y el ala fruncida, unidos entre sí por medio de un ancho galón elástico, cubierto exteriormente con una cinta de lana encarnada. El modelo núm. 2, es de seda gris, impermeable, y cuenta también con un galón elástico que sirve para sostenerla sobre el peinado. El modelo número 3, afecta la forma de una gorra de jockey, y es de hule amarillento, guarnecida con cordoncillos y cintas de lana azul.



Números 1, 2 y 3.—Gorras para baño.

Núm. 4.—Traje de baño para señorita.—Es de franela azul ceniciento. Pantalón bombacho ajustado bajo la rodilla y larga blusa, fruncida, entallada con un grueso cordón de pasamanería de lana azul, rematado en pompones de lo mismo. El escote, ligeramente abierto en forma

puntiaguda, se completa con un cuello vuelto del mismo tejido que el resto del traje, y las mangas son cortas y fruncidas. El adorno de esta blusa consiste en volantitos fruncidos de unos cinco centímetros de ancho, dispuestos en todos los contornos, y cenefas bordadas con *soutache* de lana azul. Precio del patrón del traje: 3 pesetas.

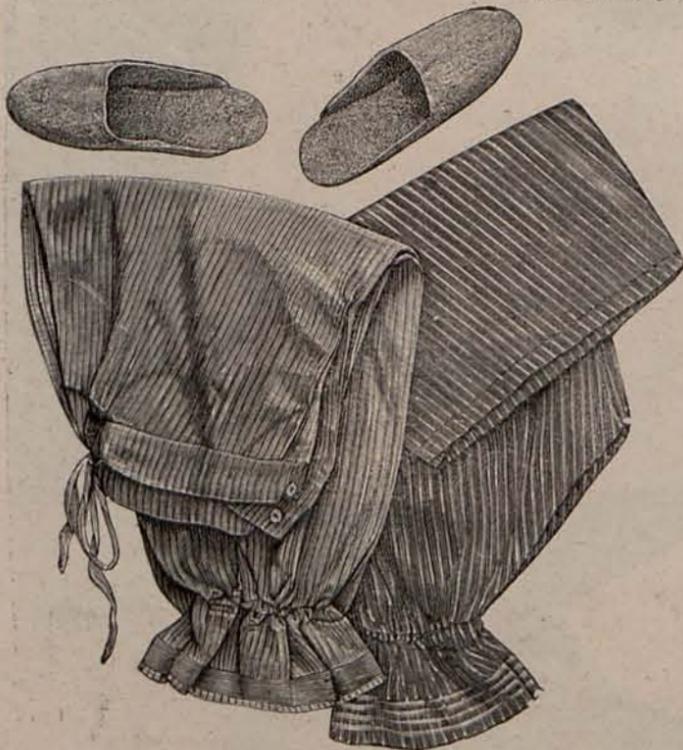


Núm. 4.—Traje de baño para señorita.

Números 5, 6, 7 y 8.—Babuchas y pantalones para baño.—Las primeras son de lona cruda con suela de esparto, y los segundos de sarga listada de tonos rojo y negro, azul y gris ó blanco y encarnado. El primer modelo tiene una ancha cintura abotonada en los costados y está fruncido en el bajo para formar anchos volantes, guarnecidos con trencilla labrada. La cintura del segundo modelo es una ancha jareta, y su adorno se reduce á un volante de la misma tela, adornado con cuatro galoncitos de lana blanca.

Núm. 9.—Salida de baño.—Es de *peluche* de lana labrada, de un tono blanco hueso. Espalda y delanteros, muy amplios y rectos, se amoldan al talle por medio de un doble cordón de lana azul celeste, rematado con grandes borlas. Los delanteros y las bocamangas de las amplias mangas, lucen anchas cenefas de *peluche* de lana, formando grandes rameados brochados, de tonos hueso y azul. La capucha que completa ésta cómoda prenda, se cierra y adorna respectivamente con un cordón y una borla de lana azul celeste.

Núm. 10.—Traje de baño para señora.—De sarga gris oscuro. Pantalón semilargo y bombacho, terminando con volantitos fruncidos, galoneados en los contornos. Larga blusa, plegada en palas huecas, y ligeramente entallada con una banda de la misma tela, que se anuda en el costado izquierdo de la cintura, formando un lazo cuyas caídas, cortadas en punta, lucen áncoras bordadas al pasado con lana marrón. El cuello vuelto que rodea el escote y las bocamangas de las mangas,



Números 5, 6, 7 y 8.—Babuchas y pantalones para baño.



Núm. 9.—Salida de baño.

Números 11 y 12.—Blusas para playa.—El modelo número 11 es de gruesa sarga verde mirto, con espalda y delanteros rectos; abiertos los segundos sobre un plastrón puntiagudo rayado por numerosas filas de *soutache* de lana blanca. A este plastrón sirve de marco un ancho cuello vuelto de franela blanca, con triples cenefitas de galón verde mirto. La bauta que rodea el talle, es semejante al cuello, y está anudada con afectado descuido, formando un lazo de cocas y caídas desiguales. Mangas huecas, con vuellos fruncidos. Precio del patrón: 1,50 pesetas. El modelo núm. 12 está confeccionado con tisu de lana, listado de tonos beige oscuro y color mandarina. Todos los contornos de la prenda, el cinturón, las bocamangas y el cuello vuelto y la berta, que componen su adorno, lucen cuádruples filas de trencilla de lana labrada color mandarina. Precio del patrón: 1,50 pesetas.



Números 10 y 11.—Trajes de baño para señora y señorita.

fruncidas, se guarnecen con galoncitos y áncoras bordadas; y el plastrón que completa la blusa, es de punto de lana, formando rayas de tonos gris y marrón. Precio del patrón del traje: 3 pesetas.

Núm. 11.—Traje de baño para señorita.—De sarga, moteada de tonos blanco y coral. Pantalón recto, sencillamente adornado con dos filas de *soutache* coral y un festoncito bordado á la inglesa. El borde inferior de la amplia blusa, y las bocamangas de las mangas, cortas, lucen idéntico adorno que el pantalón. La citada blusa se cierra con compacta fila de botoncitos de nácar, y está escotada en forma cuadrada. Los contornos del escote se adornan con una tira bordada á la inglesa, y dobles filas de *soutache* coral. Cinturón abotonado, listado por repetidas



Núm. 12.—Toalla rusa.

filas de *soutache* coral. Precio del patrón del traje, 3 ptas.

Núm. 12.—Toalla rusa.—Este modelo de toalla es de algodón rizado blanco, con largo fleco anudado, y anchas cenefas bordadas al realce con algodón azul oscuro y color madera.

Núm. 13.—Sábana rusa.—De igual tejido que la toalla antes citada, con listas de relieve de un tono rojo muy vivo. Los contornos se rematan con flecos cortos y lisos.

Núm. 13.—Sábana rusa.—Este modelo de sábana es de algodón rizado blanco, con largo fleco anudado, y anchas cenefas bordadas al realce con algodón azul oscuro y color madera.



Núm. 13.—Sábana rusa.

Núm. 14 y 15.—Blusas para baño.—El modelo número 14 es de gruesa sarga verde mirto, con espalda y delanteros rectos; abiertos los segundos sobre un plastrón puntiagudo rayado por numerosas filas de *soutache* de lana blanca. A este plastrón sirve de marco un ancho cuello vuelto de franela blanca, con triples cenefitas de galón verde mirto. La bauta que rodea el talle, es semejante al cuello, y está anudada con afectado descuido, formando un lazo de cocas y caídas desiguales. Mangas huecas, con vuellos fruncidos. Precio del patrón: 1,50 pesetas. El modelo núm. 15 está confeccionado con tisu de lana, listado de tonos beige oscuro y color mandarina. Todos los contornos de la prenda, el cinturón, las bocamangas y el cuello vuelto y la berta, que componen su adorno, lucen cuádruples filas de trencilla de lana labrada color mandarina. Precio del patrón: 1,50 pesetas.



Números 14 y 15.—Blusas para baño.

Trajes para ciclistas



Núm. 1.—Traje para ciclista.

Núm. 1.—La falda, semi-larga, es de paño inglés color madera de nogal, con ancho jaretón respunteado, y delantero plegado. En la parte superior del último se colocan dos carteritas de paño blanco, abotonadas, que ocultan las aberturas de los bolsillos. Pantalón bombacho de igual tejido que la falda, ajustado bajo la rodilla por medio de elásticos interiores. El cuerpo es de crespón de lana beige, forma coraza, cerrado

de un modo invisible, y ajustado con un ancho cinturón de cuero blanco, cerrado por un broche de acero. El cuello vuelto que rodea el escote, se cierra con una corbata de *surah* coral. Mangas huecas. Sombrero de fieltro blando color madera de nogal, adornado con una cinta y un ala de pluma del mismo color. Precio del pa-

nada con un lazo mariposa y un *esprit* de pluma. Precio del patrón del traje: 4 pesetas.

Núm. 4.—Es de lana labrada color Corinto. Pantalón ajustado, cubierto por una amplia falda, guarnecida en el bajo con una ancha cenefa de seda otomana del color del fondo, en tono más oscuro. Chaqueta larga, con delanteros plegados á modo de plastrón, cerrados por compacta fila de botoncitos de azabache. Las solapas, el cuello y el cinturón que constituyen su adorno, son de igual tejido que la cenefa de la falda. Mangas huecas. Sombrero de paja, adornado con un grupo de flores y plumas. Velo de tulilusión. Precio del patrón del traje: 5 pesetas.

Núm. 5. Está confeccionado con la nilla inglesa gris níquel. Pantalón bombacho, terminando en anchas cenefas de piel de seda blanca, ajustadas bajo la rodilla, y cerradas por botoncitos de ná-



Núm. 2.—Traje para ciclista.

rón del traje, 5 pesetas.

Núm. 2.—De sarga azul eléctrico. Pantalón corto y falda semi-larga, luciendo la segunda un terciopelo negro sobre el ancho jaretón que completa el bajo. Chaqueta entallada en la espalda, con delanteros redondeados, adornados con bolsillitos diagonales y solapas forradas de terciopelo negro. Camiseta de batista blanca, con cuello recto y pechera plegada. Corbata de crespón de seda azul. Mangas huecas. Sombrero

redondo de paja azul, adornado con una cinta blanca arrollada en torno de la copa y sujeta con un broche fantasía, del que se escapa un ala de pluma. Precio del patrón del traje: 5 pesetas.

Núm. 3.—Este traje se compone de una falda-pantalón de lana, moteada, de



Núm. 3.—Traje para ciclista.

tonos gris hierro y verde oscuro; y un cuerpo-blusa de seda verde, con delanteros-fichú, cruzados sobre un plastroncito de igual tejido que la falda. Mangas huecas, terminando á la altura de la sangría con hombreras almenadas de seda verde. Toca de paja verde, adorna-

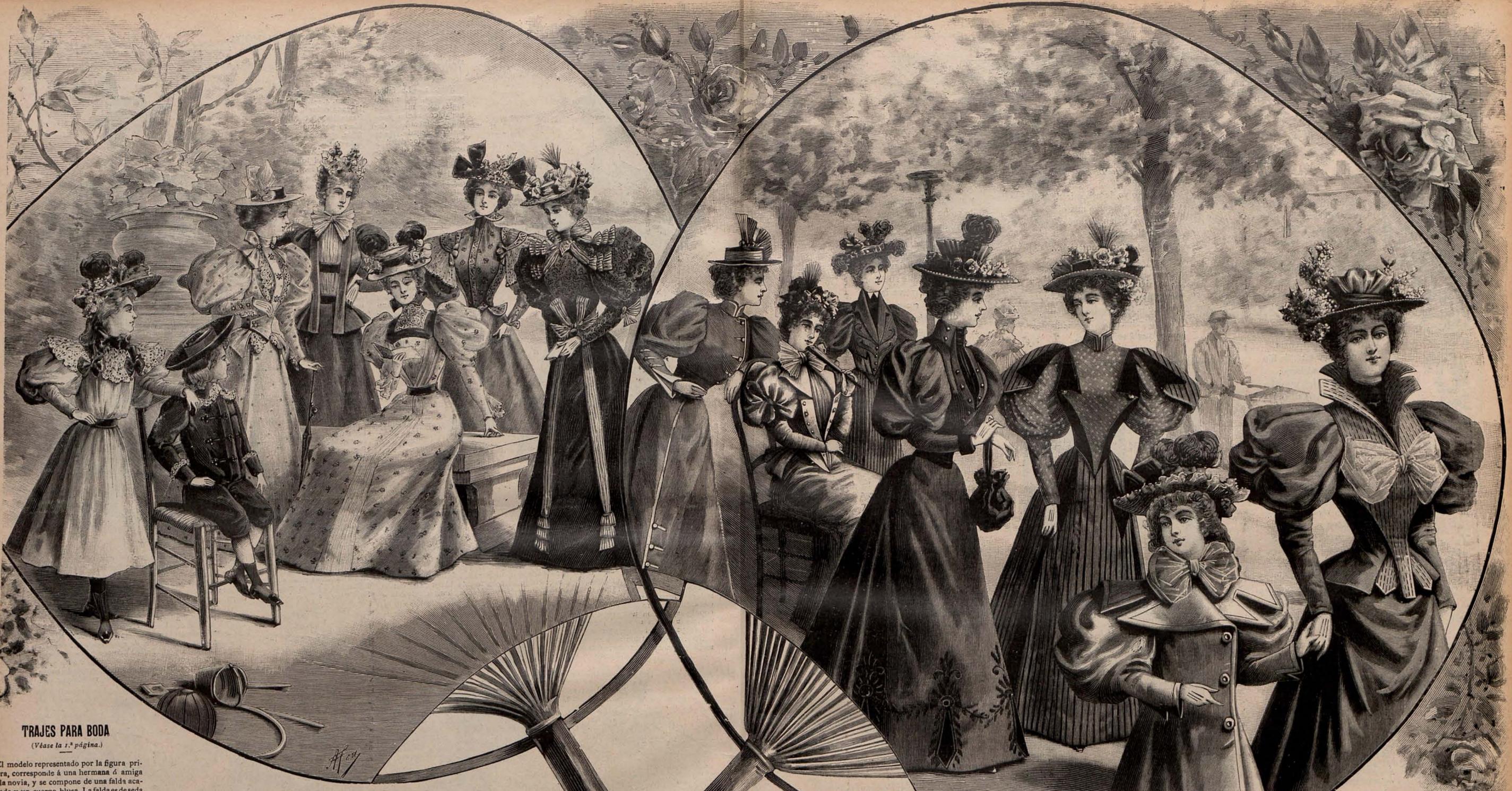


Números 4 y 5. Trajes para ciclistas.



Núm. 6.—Traje para ciclista.

corbata de nudo, de seda de un pálido matiz. Mangas huecas. Honguito de paja de Italia. Velo de tul blanco. Precio del patrón del traje: 4 pesetas.



TRAJES PARA BODA

(Véase la 1.ª página.)

El modelo representado por la figura primera, corresponde a una hermana ó amiga de la novia, y se compone de una falda acanalada y un cuerpo-blusa. La falda es de seda hoja de rosa, con listas moteadas de seda color hueso y el cuerpo de seda brochada del matiz últimamente citado, guarnecido con un cuello y un plastrón haciendo juego con la falda. Mangas, mitad de seda brochada y mitad de seda moteada. Sombrero de paja rizada, adornado con un grupo de rosas matizadas y un doble rizado de terciopelo negro. Tela necesaria para el traje, 14 metros de seda moteada y 5 de seda brochada. Precio del patrón: 3 pesetas. El traje de novia está confeccionado con piel de seda blanca. Falda lisa, prolongándose en larga cola redonda. Cuerpo drapado, ajustado por medio de un corselete de la misma tela, perlado en los contornos, que se prolonga en dos puntiagudas hombreras, prendidas con grupitos de flores de azahar. Velo de tul lujoso, prendido sobre el peinado con una diadema de flores de azahar. Tela necesaria para el traje, 26 metros de piel de seda. Precio del patrón: 5 pesetas.

Panorama de trajes de Verano.

Núm. 1.—Traje para niña de 8 á 10 años.—Es de velo coral, compuesto de una falda lisa y un cuerpo-blusa, adornado por una ancha berta de encaje crudo, sostenida con hombreras de terciopelo negro, sujetas á su vez por graciosos lazos. Mangas huecas. Sombrero de paja de Italia, adornado con grupos de margaritas y amapolas y plumas negras. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.
 Núm. 2.—Traje para niño de 5 á 7 años.—De lana asagrada azul oscuro. Pantalón bombacho y blusa corta, formando en el centro del delantero una pala hueca y cerrada con sardinetas de pasamanería de seda negra. Mangas lisas. Cuello vuelto y puños guarnecidos con volantes de encaje crema. Sombrero marino de paja negra, con cinta azul. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.
 Núm. 3.—Traje para niña de 14 á 15 años.—De muselina moteada. Falda redonda. Cuerpo puntiagudo, abierto sobre una camiseta de encaje que marca su centro con una ancha pala adornada por botones perlados. Mangas huecas. Sombrero de paja, adornado con lazos de cinta. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas.
 Núm. 4.—Traje para visita de campo.—Es de lanilla color reseda. Amplia falda acanalada y chaqueta ajustada formando una corta albeta ondulada. Los delanteros terminan en palas huecas, que sirven de marco á una camiseta de crepón rosa, cruzada por dos biases de terciopelo negro. Mangas huecas. Toca de paja verde reseda, adornada con escarolados de muselina rosa y grupos

de jacintos blancos. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lanilla y 2 de crepón rosa. Precio del patrón: 3 pesetas.
 Núm. 5.—Traje de paseo para señorita.—Es de muselina de lana fondo salmón, sembrado de florecitas violetas. Los delanteros del cuerpo y la falda lucen en calidad de adorno anchos pliegados de seda salmón, guarnición que se completa en el cuerpo con un canesú de encaje rodado de una ancha cenefa de terciopelo negro. Mangas huecas. Las bocamangas, abiertas en la costura del codo, dejan escapar lieros rizados de encaje. Sombrero de paja de Italia, adornado con lazos de terciopelo negro y grupos de lirios. Tela necesaria para el traje: 10 metros de muselina. Precio del patrón: 3 pesetas.
 Núm. 6.—Traje para campo.—De alpaca azul gris. Falda lisa y cuerpo chaqueta, realizado por entredoses y aplicaciones de encaje crudo, y cerrado de un modo invisible. Las mangas son huecas, con hombreras y vustillos de encaje. Sombrero de paja de Italia, adornado con dos lazos gemelos de terciopelo azul y un grupo de capullos de rosas. Tela necesaria para el traje, 10 metros de alpaca. Precio del patrón: 3 pesetas.
 Núm. 7.—Traje de paseo para señora joven.—Amplia falda de seda negra, glaseada; y cuerpo blusa de seda brochada, de tonos carmín pálido y heliotropo. El cuello que rodea el escote del cuerpo-blusa, se cierra con un lazo de cinta rayada, de tonos carmín y heliotropo, cuyas caídas terminan formando triples cocas que resultan sobre las hombreras de las mangas. Un cinturón

PANORAMA DE TRAJES DE VERANO

Números del 1 al 14

de la misma cinta, rodea el talle; y se cierra delante con un lazo de cuatro cocas. Las caídas de este lazo llegan hasta el bajo del delantero, y terminan de igual modo que las del lazo del cuerpo. Mangas huecas. Sombrero de paja de seda carmín, adornado con dos esprits de pluma negra y otros tantos lazos de seda heliotropo. Tela necesaria para el traje, 11 metros de seda glaseada, y 6 de seda brochada. Precio del patrón: 3 pesetas.
 Núm. 8.—Traje para viaje ó excursión.—De sarga mordorada. La falda tiene un ancho delantero sobrepuesto, cuyos contornos están acentuados por biases de seda marfil. Los costados del bajo lucen siete sardinetas figuradas, de seda musgo, y una chaquetita corta de franela inglesa rosa oscuro, adornada sobre el lado izquierdo del pecho. Todos los contornos, y lo mismo los puños de las mangas, están adornados de igual modo que la falda. Sombrero de paja mordorada, adornado con un lazo de cinta pliegada, color marfil. Tela necesaria para el traje, 8 metros de sarga, y 1 metro 50 centímetros de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.
 Núm. 9.—Traje para campo.—De alpaca gris ceniza. Falda lisa y chaqueta entallada, con dobles solapas que sirven de marco á una camiseta de surra azulina. De las citadas solapas, las primeras son puntiagudas y las segundas rec-

tas, sostenidas por tiras de botones de acero. Mangas huecas. Corbata mariposa haciendo juego con la camiseta. Toca de paja rizada, adornada con plumas y lazos de cinta. Tela necesaria para el traje, 10 metros de alpaca. Precio del patrón: 3 pesetas.
 Núm. 10.—Traje de playa para señorita.—Se compone de una falda de lanilla listada, de tonos rosa pálido y verde musgo, y una chaquetita corta de franela inglesa rosa oscuro, adornada con solapas y sardinetas de aplicación del mismo tejido. Los delanteros de esta chaqueta cierran con botones de esmalte, en su parte inferior, y están abiertos en la superior sobre un plastrón de seda verde musgo. Mangas huecas. Sombrero de paja verde musgo, con la copa abullonada de seda rosa. Su adorno consiste en grupos de plumas verdes y lazos rosados. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lanilla listada y 4 de franela inglesa. Precio del patrón: 3 pesetas.
 Núm. 11.—Traje para visita.—De seda color cobre. La

falda luce en el bajo anchas cenefas de pasamanería de acero y terciopelo verde esmeralda, y el cuerpo corto, está adornado con una camiseta y un corselete de terciopelo, realizados por botoncitos de acero. Mangas huecas. Sombrero de paja cobriza, con el ala perlada de acero, y la copa oculta por un alto escarolado de muselina de seda verde esmeralda, encerrado en un círculo de rosas blancas. Tela necesaria para el traje, 18 metros de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.
 Núm. 12.—Traje para campo.—Amplia falda de lanilla beige oscuro, con listas de relieve de seda color lirio, adornada con fantásticas quillas de terciopelo del color últimamente citado. Cuerpo coraza de seda moteada de tonos beige y rosa, cerrado invisiblemente y guarnecido con solapas y aplicaciones de terciopelo color lirio. Las mangas son de igual tejido que el cuerpo y se completan con hombreras semejantes á la falda. Sombrero de paja color natural, adornado con grupos de rosas y lazos de terciopelo. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lanilla listada, 4 de seda mo-

teada y 2 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.
 Núm. 13.—Sobretodo de viaje y excursión para niña de 12 á 14 años.—De alpaca gris plata, con espalda y delanteros rectos, cerrados por tres botones de esmalte. El cuello vuelto y las solapas que adornan el escote y las bocamangas, lucen anchos ribetes de galón de seda gris. Sombrero de paja gris, adornado con plumas y lazos azules. Precio del patrón del sobretodo: 2 pesetas.
 Núm. 14.—Traje para calle.—De alpaca color zafiro. Falda lisa y chaqueta entallada, adornada con un fantástico cuello y un plastrón de seda jaspeada de tonos maíz y negro, cerrado el primero con un lazo de muselina blanca. Mangas huecas en su parte superior y ajustadas en el resto. Sombrero de paja negra, con copa abullonada de seda color zafiro, adornado con grupos de mimosas. Tela necesaria para el traje, 10 metros de alpaca y 1,50 centímetros de seda jaspeada. Precio del patrón: 3 pesetas.

REPASANDO EL PAPEL

MONÓLOGO

(A la Señorita D.^{ña} Natalia Laredo.)

¡Yo actriz, que ha de repetir
lo que aquí escribió un poeta!
¡Y yo obligada á fingir...
á fingir que soy coqueta!
No lo presumí jamás,
pero es cosa decidida.

No puedo volverme atrás;
estoy muy comprometida.

Tanta súplica importuna
ablandó mi resistencia...
porque se trata de una
función de beneficencia.

Si no es por esto, de fijo
que no pasan adelante;
aunque un amigo me dijo:
(un amigo muy galante)

—¿Qué teme usted? ¿Una grito?
Sin fundamento se asusta,
pues siendo usted tan bonita,
usted, de seguro, gusta.

Si no lo hace por el arte,
hágalo por compasión;
que si usted no toma parte,
se malogra la función.

Ante tan vivo deseo,
me rindieron sus razones,
pues me pareció muy feo
seguir diciendo que nones.

Me dejaron que eligiera
mi papel. Fué distinción
que agradezco, y yo quisiera
que aprobaran mi elección...

¿De vieja?... No me acomodo
á parecer horrorosa.

¿Criada?... De ningún modo.
Había un papel de esposa,

muy bondadosa, muy fiel,
de virtudes un portento...
pero dicen que es papel
de muy poco lucimiento.

Al fin y al cabo acepté
el de una jóven hermosa,
algo coqueta... perché
no quedaba ya otra cosa.

Dicen que fué buena idea,
y que estaré... sorprendente...
Yo no me tengo por fea,
mejorando lo presente.

Pero el autor, á mi ver,
falseando la pintura,
soñó un tipo de mujer
de extraordinaria hermosura.

Y aunque por mí hacen extremos
es apuradillo el caso...
Ya veremos, ya veremos
como salimos del paso.

Tengo dudas horrorosas:
me aprendí todo el papel;
pero muchas, muchas cosas
no están escritas en él.

Con frases apasionadas,
ó cuando simulo enojos,

¿qué hago yo de mis miradas?
¿en quién pongo yo mis ojos?
¿Miro al galán?... ¡qué osadía!
¿al público?... no, señor,
¿al cielo?... (¡qué tontería!)...
Miraré al apuntador.

Hay una escena muy buena,
¡pero tiene unos pasajes!...
sin contar con que en la escena
no hay más que dos personajes:
un muchacho muy vehemente;
y yo, que á solas con él,

y me exige el cumplimiento
de yo no sé que promesa.

Yo, fingiéndole desvío,
y con mucha travesura,
le contesto: «señor mío,
¿pero V. qué se figura?»

Pronto cambia su furor,
en súplica muy sumisa...
Aquí será de rigor
que dibuje una sonrisa.

Para que insista en su ruego,
me abanico... con donaire;
porque, ya se sabe, el fuego
se alimenta con el aire.

Le escucho de mala gana
y me enfado si porfía;
cierto que soy muy tirana...
pero la culpa no es mía.

Así lo quiere el asunto;
aunque, la verdad, señores,
entiendo que en este punto
exageran los autores.

Que hay coquetas, no lo niego;
yo conozco á más de cuatro
que hacen de su amor un juego,
una función de teatro;

pero toman precauciones
con ánimo cauteloso,
que el amor, en ocasiones,
es juego muy peligroso.

A buen seguro que yo,
estando en un caso así
ó empezara con un nó
ó acabara con un sí.

Bien sé que no es un delito,
que es necesario quizás
coquetear un poquito...
¡un poquito nada más!

Exige el buen parecer
que empecemos engañando;
pero conviene saber
hasta donde y hasta cuando.

Es ficción, y me parece
que es pecado mi ficción;
¡un pecado que merece
castigo sin compasión!

Debo tener, por fortuna,
muy tranquila la conciencia;
porque se trata de una
función de beneficencia.

El público, ante quien voy
á lucir mi habilidad,
¿que puede decir? que soy
coqueta por caridad;

que aun cuando parezco esquivar,
es fácil que no lo sea;
que soy muy caritativa;
y, tal vez, que no soy fea.

J. Nombela y Campos.

(Abril de 1896.)



delante de tanta gente,
tendré que hacer mi papel.

Con frase muy escogida,
me regalará el oído
el galán... si no se olvida,
porque es lo más distraído.

Después de mucho rodeo
la mano me besaré...
Aquí lo dice, y yo creo
que no se le olvidará.

Su amoroso sentimiento
con tenacidad expresa,



LECTURAS AMENAS

Un desengaño.

Pocos jóvenes había en Madrid tan obsequiados, y al parecer tan queridos de sus amigos como Paco X. Para él, de un carácter bondadoso y por consiguiente siempre dispuesto á ver las cosas por el lado más agradable, ninguno de sus amigos, al agasajarle y mimarle, lo hacía para corresponder á la bondad con que estaba siempre dispuesto á sacarlos de apuros, y á gastar con ellos en diversiones el dinero de que podía disponer.

Nada de esto veía, sino una verdadera amistad, creyendo ser el único poseedor de lo que tan difícil es encontrar: fieles amigos.

Su padre era un banquero que poseía una gran fortuna, y como le había costado tantos trabajos y desvelos reunir su capital, le disgustaba el proceder de su hijo, á quien solía decir: «Mira, hijo mío, no sé como explicarte para que me entiendas bien, que vas por un mal camino, del cual quisiera verte alejado antes de dejar este mundo, lo que dado lo avanzado de mi edad no tardará en suceder. En el momento en que tomes posesión de mi herencia, esos que tú llamas amigos te rodearán como las moscas á la miel, haciendo desaparecer en poco tiempo lo que tantos afanes y sinsabores me ha costado ver reunido.»

Paco, muy contrariado contestaba: «Pero padre, yo no sé que empeño tienes en juzgar de esa manera á unos muchachos que tanto afecto me demuestran, y á los que quiero de veras. Tengo la seguridad de que aunque les dijera: «nada tengo,» «estoy arruinado» siempre serían los mismos para mí.

—¡Qué equivocado estás Paco! Si tú tuvieras la fuerza de voluntad de fingir eso que acabas de indicar, ya verías cómo tu padre tenía razón, y tu porvenir no sería tan oscuro como yo ahora lo veo.

No había razones que convencieran á Paco, y no pensó en poner en práctica lo que su padre le proponía, por juzgarlo innecesario.

Transcurrió algún tiempo y su padre se encontraba muy enfermo; tanto, que estaba muy cercana su última hora; pero momentos antes de entregar su alma al Señor, habló á su hijo de ésta manera:

—Conozco que se acerca el momento terrible de nuestra separación, y por lo tanto quiero hablarte de mi preocupación constante, pues vas á quedarte solo en el mundo, dueño de una fortuna y joven. Si en vez de ser rico, no heredarás nada, tendrías que acudir á los que tú llamas amigos, y ni uno solo sería capaz de darte, no digo un céntimo, pero ni siquiera una sola frase de consuelo.

Antes de hacerte cargo del capital que te dejo, prométeme que los pondrás á prueba, diciéndoles que nada tienes. Entonces verás que lo que te aconseja tu padre es verdad.

El dolor de Paco al perder á su padre fué inmenso, porque con él habían muerto también sus afecciones, y quedaba solo en el mundo. Las últimas palabras que le dijo, las tenía siempre vibrando en los oídos; y resuelto á cumplir la última

voluntad del autor de sus días, pasado algún tiempo rogó á sus más íntimos amigos, á aquellos que él decía que lo mismo en la prosperidad que en la desgracia no lo abandonarían, que fueran á su casa.

Cuando todos realizaron su deseo, les rogó que se sentaran, y les habló de este modo:

—Os he suplicado que vinieráis, porque lo que tengo que deciros, dado el inmerecido cariño que me profesáis, á todos interesa, y excuso encargaros la reserva, que eso sería ofenderos. Ya sabéis que según fama, mi padre era rico, millonario. Efectivamente era así; pero negocios desgraciados mermaron su capital en los últimos tiempos, en términos de que para reponerlo y conservar el buen nombre de mi padre, necesito de vuestra ayuda, convencido de que no me faltará, por tratarse de salvar á vuestro mejor amigo. Ahora contestadme categóricamente. ¿Puedo contar con vuestra ayuda para salvar el buen nombre de mi padre y el mío?»

Los amigos callaron y miraron al suelo, silencio que produjo en Paco el efecto de una hoja de pual que se le clavara en el corazón; sin embargo, ocultó su emoción y dijo:

—Responded á mi pregunta; pues no me parecería mal de ningún modo que me dijerais que no es posible servirme por tener vuestro dinero empleado y no poder distraer cantidad alguna.

Como movidos por un resorte se levantaron, y sobre poco más ó menos le contestaron despidiéndose.

—No puede menos de sorprendernos y mucho la noticia que acabas de comunicarnos y que sentimos en el alma no poder aliviar, por tratarse de un amigo; pero ya sabes lo que son los negocios, y como has dicho muy bien hace un momento, no podemos acudir en tu auxilio.

Cuando Paco los vió desaparecer, se dejó caer en un sillón con la cabeza entre las manos sollozando y diciendo: Ah! padre mío. ¡Cuánta razón tenías en tus consejos y qué tarde me he convencido de su verdad; cuando no tengo tus cariñosos brazos donde llorar mi desengaño. Ahora sí que puedo decir que estoy sólo en el mundo; pues hasta sin ilusiones me encuentro!

A tí me acerca la oración que será mi mayor consuelo, y con ella te contaré todas mis penas y todas mis alegrías, si alguna tengo; pero aquí en la tierra, ¿no hallaré un solo amigo? ¿A quién podré dar este nombre?

En aquel momento sintió algo sobre sus rodillas, y era su hermoso perro Fiel que se había acercado y le miraba con una de esas miradas nobles y llenas de cariño que solo estos animales poseen, con la que parecía decirle: «¿No estoy yo aquí?»



C. Mesa de Pérez.

Abril de 1896.)

Las apariencias.

Algunas de nuestras lectoras recordará al inolvidable Selgas, poeta de las flores, de inspiración purísima al mismo tiempo observador prespicaz del corazón humano y pintor ingenioso y á veces cáustico, de las debilidades y contradicciones de la vida. Como homenaje á su memoria, reproducimos á continuación uno de sus más celebrados artículos.

Por un singular contraste de las cosas, el siglo de la razón ha producido generaciones de hombres especialmente entregados á las alucinaciones de los sentidos.

Esto es, á las supercherías de los ojos, á las aduaciones de los oídos, á los recreos imaginarios del olfato, á las engañosas del paladar y á las embusterías del tacto; en una palabra, á todas las mentirosas apariencias de la sensualidad.

Ahora bien; yo hago un razonamiento desconsolador, y digo:

Si las delicias que gozamos son falsas, nuestra felicidad no puede ser verdadera.

No obstante, parecemos dichosos, porque hemos refinado y multiplicado los placeres; y los placeres son las apariencias de nuestra dicha.

Parecemos dichosos, y hemos llegado á creer que lo somos, porque al fin, sea como quiera, nuestra ambición es bastante razonable: se contenta con las apariencias.

Acaso—perdonad este arranque de sensiblería— acaso, digo, no hay más felicidad positiva en la tierra que aquella dulce satisfacción que nos proporcionan los tiernos sentimientos; más... ¿quién cree ya en semejante cosa?

Es indudable que la dicha no está vinculada en la riqueza; no consiste en la refinada comodidad de los muebles que nos rodean, ni en lo exquisito de los platos que se sirven en nuestra mesa, ni en el delicioso confort de nuestra casa; la envidia y la codicia se equivocan grandemente si por estas apariencias de dicha creen que la felicidad ha de andar en coche.

Todo eso será un placer ó muchos placeres; pero ya no nos es posible prescindir de ello: despojados por un momento de esas apariencias de dicha que poseemos ó que ambicionamos, y no sabremos vivir, no encontraremos en nuestro corazón la deliciosa compañía de los bellos sentimientos, y huiremos atribulados de sus espantosas soledades.

Y no hablo con los que, dejándose arrastrar por el torbellino del mundo, se agitan incesantemente movidos por la imperiosa inquietud de las disipaciones; me dirijo más bien á esos corazones en los que parece que la Providencia ha grabado más fuertemente el sello de los sentimientos delicados.

No es objeto de mi observación la sociedad loca y corrompida, sino la familia juiciosa y honrada; no voy á buscar el poder de las engañosas apariencias en la escena tumultuosa del mundo, ni en el vértigo ciego de los brillantes placeres, sino en el rincón apartado del hogar doméstico, pacífico y modesto.

Los personajes que distingo en la tranquilidad de esta vida íntima son dos: una madre y una hija; dos corazones unidos por el doble vínculo de la naturaleza y del amor.

La felicidad llama á la puerta de esta casa bajo aspecto de un jóven que lleva en su pensamiento la imágen bella ó graciosa de la hija.

Es un pobre muchacho que tiene la cabeza llena de ilusiones y el corazón lleno de ternura.

Los ojos de la hija, negros ó azules, pues para el caso es lo mismo, han despertado en su alma un vivo sentimiento.

La madre pregunta:

—¿Quién llama?

La hija pronuncia un nombre... Juan, Miguel, Antonio, Francisco... un nombre cualquiera.

—¿Qué quiere?

—Quiere mi corazón.

—¿Y qué trae?

—Trae el suyo.

La madre parece pensativa; medita profundamente, porque sus palabras van á decidir de la felicidad de su hija.

Es verdad que es un jóven sano, robusto, que trabaja, que interesa, que es digno de ser querido; es ciertamente una esperanza de felicidad, pero ¿quién sabe! la vida es cara y los tiempos son malos... El amor es sin duda alguna risueño; pero ¡la pobreza es tan triste!... Sí, su corazón es hermoso... mas... ¡su fortuna es tan escasa!...

—Hija mía—dice la madre—yo no pienso más que en tu felicidad, y no creas que la felicidad nos la trae el primer jóven que pasa por la calle... Tienes aún pocos años, dicen que eres hermosa y todavía puedes esperar... No te abandones á los impulsos de tu corazón. Estás acostumbrada al regalo y á las comodidades, y te costaría muchas lágrimas perderlos. No te fies de las vanas apariencias con que sonríe á tus deseos la perspectiva de una dicha tan dudosa.

Son tan juiciosas estas reflexiones, que la hija no tiene nada que replicar á ellas, y bajando la cabeza, suspira y espera exclamando interiormente:

—¡Oh, si le cayera la lotería!...

Vive allí cerca un hombre que estará al cumplir los 60 años. Hasta entonces ha sido un ser oscuro, indiferente, insignificante; pero empiezan á brillar sus ignoradas cualidades á la luz repentina de una herencia inesperada.

¡Oh, qué felicidad! es rico.

Su casa es magnífica... ¡Qué habitaciones!... ¡Qué muebles!... En su mesa se sirven los platos más exquisitos... tiene coche...

Todos dicen:

«Ese hombre puede hacer feliz á cualquiera mujer.»

Y debe ser cierto, porque todas las bocas le sonríen, como si él fuera la felicidad misma.

A la madre se le ha ocurrido también esta misma idea...

La felicidad... la felicidad positiva llama á la puerta de esta casa bajo el aspecto de un pobre jóven, que lleva en el fondo de su bolsillo una fortuna.

La madre pregunta:

—¿Quién llama?

La hija contesta:

—El vecino.

—¿Cuál?

—El rico.

—¿Qué quiere?

—Quiere mi mano.

La madre parece pensativa, medita profundamente, porque sus palabras van á decidir de la felicidad de su hija.

Es verdad que es un hombre viejo... y es claro, achacoso; es verdad que no posee los encantos de la juventud y que no puede inspirar una pasión tierna. Ciertamente no es á propósito para ser el héroe de una novela amorosa: pero ¡ah!... la vida es cara y los tiempos son malos; el amor es sin duda alguna muy risueño, pero la pobreza es tan triste!...

—Hija mía—dice la madre—yo no pienso más que en tu felicidad, y no creas que la felicidad nos la trae el primero que pasa por la calle. Ya tienes edad para pensar juiciosamente; dicen que eres hermosa, y bien mereces la fortuna que viene á buscarte. Estás acostumbrada al regalo y á las comodidades, y te costaría muchas lágrimas perderlos... No te fies de las vanas apariencias con que sonríe á tus deseos la perspectiva de una felicidad dudosa, y piensa que se te ofrecen las realidades de una dicha segura.

Tan razonables reflexiones no tienen réplica en el mundo, y la hija no encuentra nada que oponer á ellas. Baja la cabeza, suspira y exclama interiormente:

—¡Oh, si fuera el otro!

De esta manera las apariencias engañan hasta á los corazones de las madres.

Porque es preciso fijar bien el punto de esta cuestión.

¿La felicidad humana se encierra verdaderamente en las suntuosas paredes de una casa espléndida, en las refinadas comodidades de un mueblaje lujo-

so y en la indolente delicia que nos proporciona la inflexible cadencia del coche en que arrastramos nuestras vanidades?

Francamente: ¡la felicidad está en los ojos, en los oídos, en el olfato, en el paladar y en el tacto; esto es, en las groseras satisfacciones de los sentidos, ó tiene su noble asiento en el fondo del alma?

¿Es verdad que como Esaú hemos vendido la primogenitura de nuestro excelso origen por un miserable plato de lentejas?

Hará muy bien el lector en reirse del énfasis de esas interrogaciones. Yo también me río de ellas. Porque preciso es que nos desengañemos, el corazón no ha sabido nunca más que darnos sentimientos, mientras los sentidos nos llenan la vida de placeres.

Dicen los espíritus austeros, y han llegado á creerlo las conciencias piadosas, que el alma humana encuentra la felicidad verdadera en los sufrimientos y en las penalidades; y para demostrarlo sacan á relucir la grandeza de los héroes, la paz de los santos y la gloria de los mártires; pero he aquí que nuestra generación no abunda en héroes, ni en santos, ni en mártires.

Nuestras bienaventuranzas son más sencillas; es tan reducidas á esta única frase:

«Beato el que posee.»

Un hombre de Estado, célebre, hallándose en el poder fué advertido de que uno de sus amigos políticos se disponía á impugnar una ley importante que iba á discutirse.

—¡Oh!—exclamó—que quiere ese hombre! Es director general, tiene dos grandes cruces, disfruta 50,000 reales de sueldo, se le da casa, se le da coche... ¿porqué, pues, está descontento?...

Y tenía razón. ¿Qué apariencia faltaba á su felicidad? ¿Qué placer faltaba á su dicha?

Podremos vivir inquietos, agitados; podremos ser infelices en el fondo de nuestra conciencia; pero es una inquietud caprichosa, una agitación absurda, una infelicidad insensata, porque nos rodean todas las apariencias de la dicha. ¿Qué placer falta á la fantástica satisfacción de nuestros sentidos?

Las apariencias son muchas veces la falsificación de las cosas.

¿No sabéis que las lágrimas son con frecuencia la expresión inefable de un gozo inmenso?

Los placeres: hé ahí las brillantes apariencias de nuestras voluptuosas desdichas.

José Selgas.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

ARTE DE ELEGIR MARIDO

POR

Pablo Mantegazza.

NUEVA EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA

El índice de esta obra dará idea completa de su interés y utilidad para el bello sexo.—*Parte primera.*—CAP. I. La niña se transforma en mujer.—CAP. II. Libros y fantasmas. Sueños y realidad.—CAP. III. El primer amor.—CAP. IV. Dos pretendientes.—CAP. V. El dilema y consultas.—*Parte segunda.*—Consejos de un padre.—El marido tiránico.—El marido débil.—El marido celoso.—El marido gruñón.—El marido avaro.—El marido libertino.—El marido imbécil.—El marido holgazán.—Las profesiones con relación á la felicidad conyugal.—El marido negociante.—El marido banquero.—El marido propietario.—El marido artista.—El marido ingeniero.—El marido médico.—El marido abogado.—El marido literato.—El marido sabio.—El marido político.—El marido militar.—Diplomacia matrimonial.—Un tomo elegantemente impreso: 3 ptas.

RETRATOS DE MUJERES

POR

Julio Nombela.

SERIE 1.^a—El bello ideal del matrimonio.—Máster Dolorosa.—El primer millón. Un tomo de 362 páginas. 3 ptas.
SERIE 2.^a—El coche del diablo. Un tomo de 352 páginas. 3 »
SERIE 3.^a—La dicha de un desdichado.—El vil metal.—La novela de una jóven contada por cuatro trajes. Un tomo de 408 páginas. 3 »
SERIE 4.^a—La piedra filosofal.—El pícaro mundo.—La riqueza del pobre. Un tomo de 444 páginas. 3 ptas

¡MARTIRIO!—Interesante y dramática novela de Adolfo D' Ennery.—Dos tomos en 4.^o mayor con numerosos grabados intercalados en el texto y láminas tiradas aparte. Precio de la obra: 14 pesetas.

Un casamiento en la época del terror.—La novela de un galgo inglés.—Estas dos obras forman un solo tomo de 190 páginas: 1 pta.

ALBUM DE CONFIDENCIAS.—Un cuaderno con 27 preguntas: 25 céntimos.

La cocina moderna perfeccionada.—Tratado completo de cocina, pastelería, repostería, economía doméstica y floricultura de ventanas y balcones. Ilustrado con numerosos grabados.—Un tomo de más 500 páginas.—Precio en Madrid: 3 ptas. En provincias, certificado, 3,75 ptas.—Pídase á la Administración de LA ULTIMA MODA.

Método práctico para la enseñanza del corte y confección de toda clase de prendas, por D.^a María Guerrero. Precio en Madrid: 10 pesetas, sin plantilla, y 15 ídem con plantilla.—En provincias, certificado: 11 y 16 pesetas.—Se vende en la Administración de LA ULTIMA MODA.

Curso teórico práctico de bordado sobre etamine y tela cruda.—Un cuaderno apaisado con 39 modelos: 2 ptas.

Curso teórico práctico de bordado en oro.—Un cuaderno apaisado con 82 modelos: 3 pesetas.

Todos los libros anteriormente anunciados, se hallan de venta en la Administración de LA ULTIMA MODA, Velázquez, 56, y se remiten á provincias francos de porte.

PERFUMERÍA

Crema de la Meca, la caja. 6 ptas.

Agua Dusser para devolver al cabello su primitivo color: dos frascos y un cepillito en una caja. 7 »

Pilivoro, caja grande. 24 »

Caja pequeña. 12 »

Pate epilatoire, caja grande. 5 ptas.

Caja pequeña. 5 ptas.

Polvos de Candor Blancos, Rachel y Rosa, la caja. 5 ptas.

Horquillas para rizar el cabello.

Mignon, caja con 4 horquillas. 1,75 ptas.

Princesa de Gales, caja con 4 horquillas. 3,50 »

Patti, Caja con 4 horquillas. 2,50 »

Angélicas, para hacer tirabuzones, caja con una tenacilla. 2,50 »

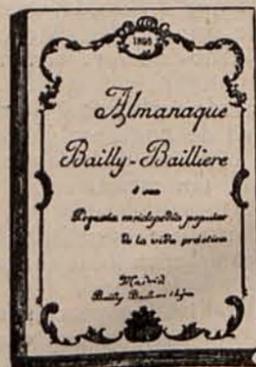
Onduladoras Margarita, para ondular el cabello, caja con 2 ó 4 horquillas. 2,50 »

Se venden á las señoras suscriptoras en la Administración de LA ULTIMA MODA, y se remiten por el Correo á provincias francas de porte y certificadas, con aumento sobre los precios marcados de 40 céntimos por cada caja.

ALMANAQUE BAILLY-BAILLIERE

PEQUEÑA ENCICLOPEDIA POPULAR DE LA VIDA PRACTICA PARA 1896

PRECIO EN RÚSTICA 1,50



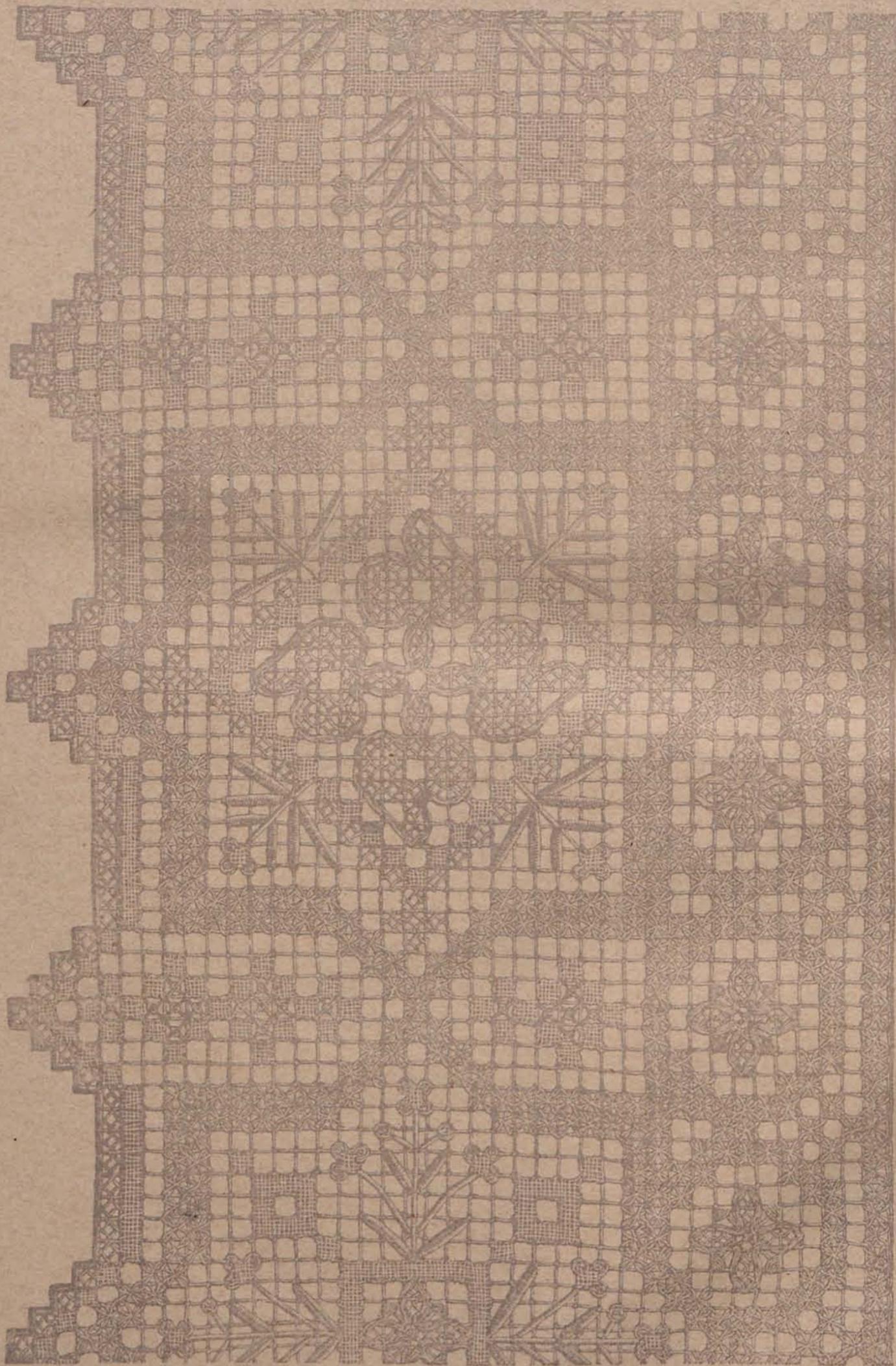
PRECIO EN CARTÓN 2 PTAS.

Un tomo en 12.^o de unas 500 páginas, 40 mapas y 1.000 figuras. Texto completamente nuevo para 1896.

CON LAS SIGUIENTES VENTAJAS

- 1.^o Una suscripción gratis durante un mes á MON JOURNAL.
- 2.^o Una fotografía gratis que harán los fotógrafos siguientes: Alicante, F. S. Soler.—Barcelona, A. y F. dits Napoleón.—Bilbao, Jorge Ribón.—Cádiz, Rafael Rocafull.—Coruña, José Sellier.—Granada, José Ayala (hijo).—Huelva, Diego Pérez Romero.—Madrid, Dámaso Fuentes.—Murcia, Juan Almagro.—Pontevedra, Francisco Zagala.—San Sebastián, Leopoldo Ducloux.—Santander, Leopoldo Linacero.—Sevilla, Luis E. Escacena.—Valencia, Antonio García.—Zaragoza, Anselmo M. Cosme.—San Juan de Puerto Rico, Feliciano Anso.—Buenos Aires, Samuel Boote.—Guayaquil, Enrique Fiel.
- 3.^o Bonos dando derecho á descuentos en las Casas siguientes: En Madrid: Bazar de la Unión.—Camisería, J. M. Baranda.—Corsés, F. Reñez.—Chocolates, Diez Gallo.—Flores artificiales, G. Kuhn.—Hules, J. Moras.—Mapa de España y Plano de Madrid, Bailly-Bailliere é hijos.—Perjujería, C. Arregui.—Sastrería, P. Escudero.—Velocipedos, F. Lozano. En Barcelona: Oteografías, Montaner y Simón.
- 4.^o Tres concursos con los premios siguientes: 5 Relojes de bolsillo de la tan acreditada fábrica Waltham de oro, plata y acero, 5 Cajas de doce botellas de vino de Pedro Domecq, de Jerez. 3 Objetos religiosos: un S. Antonio de Padua, un rosario y un devocionario.

LABORES ARTÍSTICAS DE LA ÚLTIMA MODA



Puntilla de guipure artística para albas, sábanas de altar, colchas, stores ó cortinages.